

nuestra carne, y hueso de nuestros huesos: oy se ha engendrado. Así lo decia Moysen al Pueblo: Es nuestro hermano, nuestra cabeza, nuestro amigo, y todo nuestro bien: vino acá à santificarte, y quitarte todos los males.

Doncella, anima Christiana, si te has apartado de Dios, no es esta tu tierra, tu Ciudad el Cielo es, es el servicio de Dios, la caridad es tu guarida, el Cielo es tu refugio: torna, torna à Dios, arrepientete, y buelverte à Dios, y èl te recibirá: hasta quando has de huir de Dios? O que no me quieren recibir: si querran, que una cosa ha hecho Dios nueva sobre la tierra: *Virgo circumdabit virum.* Quien desmaya? que aunque uno estè à la puerta del infierno, le puede, y quiere Dios facar, si el hombre se quiere ayudar, con hacer lo que es en sí. Para que temes? Dios no se hizo hombre, para que los hombres seamos dioses por participación? Aparejado está para darte gracia, y despues gloria.



TRA-

TRATADO II.
DEL GLORIOSO S. JOSEPH,
Esposo de la Santísima Virgen
Maria nuestra Señora.

Cum esset desponsata Mater Jesu Maria Joseph.
Matth. 1.

Como fuese desposada la Madre de Jesus Maria con Joseph.

CONSIDERACIONES SOBRE ESTE
Evangelio.

Condicion es de las buenas mugeres casadas encubrir las faltas de sus maridos, y publicar las virtudes que tienen, descando, que todos los honren, y sirvan; porque como la honra de la muger sea el varon, el mal, ò bien que ella de èl dice, de su mesma honra lo dice, de su mesma persona lo dice, pues ella, y èl una cosa son.

Seguros estaremos, que esta Sagrada Esposa, y Virgen Maria no descubritia faltas de su Esposo el Santo Joseph: porque ni èl las tenia, y aunque

D 2

las

las tuviera, ella no las dixera, pues tenia mayor virtud que Santa Monica Bienaventurada, de la qual cuenta su hijo San Agustín, que aunque su marido la maltrataba, y era de ruines costumbres, à nadie se quejaba, ni descubria las faltas de su marido. No cupo, pues, en la boca de la Virgen decir mal del Santo Joseph: mas decir muchos bienes de él, y honrarlo, y desear que todos dixessen bien de él, y agradecerlo à quien lo dixesse. Cierro es así, que si por nosotros no queda, tenemos muy cierto el favor de Jesu-Christo nuestro Señor, y de su Madre bendita, para saber contar las grandezas de este Bienaventurado Santo: pues así como todo lo que se dice, en alabanza de la Virgen bendita, dice San Geronymo, que resulta en honra de Jesu-Christo nuestro Señor, su Hijo bendito, así todo lo que se dixere en alabanza del Santo Joseph, resulta en honra de Jesu-Christo nuestro Señor, que lo honró con nombre de Padre, y de la Virgen Santa María, de la qual fue verdadero, y castíssimo Esposo. El Señor querrá que su Santo Ayo sea honrado, y la Virgen, que digamos bien de su Esposo, y él, y ella lo agradecerán, y copiosamente galardonarán. Y así porque conviene à la honra de Dios, como por ganar tal galardón, comenzaremos esta Santa Historia en alabanza de este glorioso Santo Esposo de la Virgen.

Antes que del todo nos ocupemos en decir las señaladas, y grandes misericordias, y particulares privilegios que el Señor dió al Bienaventurado San Joseph: (que cierto son tales, que bastan para poner en admiración à Cielos, y tierra, y para rastejar por ellos la grandeza de la Bondad Divinal, que sube al pobre, y menesteroso, à tan grande alteza de honra, como à este Santo subió) antes, pues, que nos metamos en este golfo, conviene que cumplamos con el Santo Evangelio: el qual, aunque breve en palabras, es copioso en sentencias, y que comprehende los caminos de Dios, por donde viene, y trata con los suyos, y los suyos con él. La qual doctrina no es de estimar en poco, pues si está ignorada, andaremos errados, como gente que no acierta el camino, y camino que lleva à Dios, y ay de aquel que lo errare. Tres cosas nos declara este Santo Evangelio, que acaecieron à estos Santos Desposados, Joseph, y Maria: conviene à saber, las grandes mercedes que Dios les hizo; la tribulación, ó prueba en que Dios los metió, y el piadoso socorro, que en el tiempo de la mayor angustia les embió.

Notad bien, y sabed considerar estas tres cosas, porque en ellas se encierra lo que nos acaece, no solo en un dia, mes, ó año, mas en toda la vida, que en este destierro vivimos. Lo primero de

todo que nos acaece, es, recibir misericordias de Dios: y ninguno pudo tanto madrugar à hacer à Dios algun servicio, que no huviesse Dios madrugado mas à hacerle mercedes: y no solo es primero en dar, mas aun en dar lo que à el se le dà. Que gran verdad dixo el Rey Salomón, hablando con Dios! Todas las cosas, Señor, que tenemos, y que te ofrecemos, tuyas son, y lo que te damos de tu mano lo recebimos. No se glorie nadie de lo que hace por Dios, pues quanto mas le dà, tanto mas recibe, y tanto mas le debe, segun dice la Iglesia, Señor, de cuya mano viene que tus fieles te siryan digna, y loablemente. No puede ser visto el Sol, sino con lumbré del mesmo Sol, ni podemos agradar à Dios, sino con la gracia del mismo Dios: y quando corona, y galardona nuestros merecimientos, es galardonar las mercedes que primero nos hizo.

A Dios se debe la gloria de todo lo bueno, porque de el, y por el, y en el son todas las cosas, y à el sea gloria en los siglos de los siglos. Amen. Gran parte de estas misericordias cupo à estos dos Bienaventurados casados, la Virgen bendita, y San Joseph: y entre ellas fueron muy grandes las que entre manos tenemos: conviene à saber, que la desposada fué hecha verdadera Madre de Dios, y San Joseph, hombre baxo, segun el

el mundo, y Oficial Carpintero, fué levantado à tanta honra, de ser verdadero Esposo de la Madre de Dios, y de ser llamado Padre, y tomado por Ayo de aquel que tiene al Eterno Padre por Padre, y que es Criador de Cielos, y tierra. Misericordias grandes, y tan grandes, que otras iguales no fueron oidas, y bastantísimas para que ellos fuéssén muy agradecidos à Dios, y para que cantassen sus alabanzas, y con todo su corazon se alegrassen en Dios. Mas mirad, que quan grandes fueron estas mercedes, assi fue grande la tribulacion que tràs ellas el Señor embio, cuya costumbre es embiar hiel despues de la miel, y probar à sus amigos, tentandolos, como hizo à Abraham. Del Señor leemos, que en su santo Bautismo fue declarado por voz celestial, por Hijo caríssimo del Eterno Padre: mas tràs este favor se siguió ser llevado al desierto à ser tentado del enemigo. No se engañe nadie, ni se tenga por seguro, porque sea recreado de el Señor con mercedes, y consolaciones, aora sean espirituales, aora corporales. Menester es entender muy bien este negocio: y por no lo haver hecho assi, han venido defastres no pequeños à muchos, que holgandose con lo prospero presente, dixeron lo que David: (1) *Yo dixé, en mi abundancia no seré*

(1) Psalm. 29.

movido para siempre. Y congo sucedió la tribulacion, y no estaban apercebidos para ella, cayeron muy facilmente, y perdieron lo que havian recebido; lo qual, ò no le cobra, ò se cobra con dificultad.

10. Sepan todos, que el lugar verdadero del gozo, y descanso, y prosperidades, el Cielo es: y quien de estos bienes quisiere ser rico, sin temor de perderlos, desee ir allà, y procure de ir allà: mas este desierto es lugar de trabajos, es una trabada pelea, es un mar de amargura, y una tentacion sobre la tierra: y quando Dios dà alguna consolacion, ò prosperidad, no es para que el hombre goce de ella, parando en ella, sino, ò porque no desfaye en las tribulaciones que tiene, ò porque cobre fuerza para vencer las que le quieren venir. Para que dan armas à un Soldado, sino para que estè aparejado para la guerra? Para que dan de comer à un jumento, sino para echarle muy buena carga? Así, hermanos, pensad, y con estos mismos ojos mirad las mercedes que Dios os embia, que son, ò para esforzaros en la guerra que teneis, ò para avisaros, que presto la haveis de tener: porque el es amigo de tener amigos probados, y no puede haver prueba sino con tribulacion, ni pueden entrar en el Cielo, sino caminan por el desierto, ni celebrar Pasqua de Resurreccion, sino pasan por Viernes Santo, que es dia de Pasion.

Tor-

11. Tomemos à nuestros Santos Desposados Maria, y Joseph. Què ricos, què honrados, què enalzados en el acatamiento de Dios, ella con tal Hijo, y èl con tal Esposa, y con ser Ayo del Hijo de Dios. Y tràs esto viene, que Joseph viò à nuestra Señora estar preñada, por tener el vientre crecido: de lo qual recibì tan grande alteracion, y tristeza entrañable, qual no se puede decir. O bienaventurado Varon, y de quantas angustias es tu corazon combatido, y como Dios te ha lastimado en las mesmas niñas de tus ojos, pues vees preñada à tu Esposa, y nunca has llegado à ella, ni pensaste llegar: porque ella, y tú, entrambos teneis hecho voto, de comun consentimiento, de guardar virginidad por toda la vida. Estaba el Santo Varon muy apretado, y turbado, por una parte viendo lo que veia, y por otra parte, acordandose de la bondad de esta Virgen, y de las grandes señales que de sí dabá para ser creida.

12. Sabia este Santo Varon, que la muger que tiene corazon deshonesto, tiene sus señales en lo de fuera, que dan testimonio de lo malo que tiene dentro de sí, passos livianos, ojos altos, curiosos vestidos, holgarle de hablar, ò de oír cosas no castas, falta de devocion, y de temor del Señor, amiga de regalos, y de ociosidad, dexarse vencer de los deleytes de gula, que son camino para ven-

Tom. VII.

E

ccr-

cerse de los deleytes de carne: y así otras señales, que aunque la lengua de la tal muger fuere castidad, ellas como **mas** verdaderas, por ser obras, declaran, que hay deshonestidad: todas las quales señales juntas, y cada una por sí veia este glorioso Santo que faltaban en nuestra Señora, y que toda ella, y todas sus costumbres eran mas contrarias à deshonestidad, que lo negro con lo blanco: y eran tan predicadoras de la limpieza virginal, que en su corazon, y cuerpo tenia, que daban de sí un olor como balfamo, y eran como resplandor de aquella pureza mas que Angelical, que en su Persona tenia. Y quando este Santo Varon se paraba à considerar las virtudes de ella, y su honestissima conversacion, ò quando le miraba su virginal, y honestissimo rostro, parecia cosa imposible, caber maldad en vaso de tan excelente bondad, y hacer traición à Dios, y à su marido, la que con tanta lealtad servia al uno, y al otro: y por aquel rato huían las malas sospechas, y reprehendiafe de ellas: pedia en su corazon perdon à Dios, y à su Esposa, y descansaba, y estaba contento. Mas como era tiempo de tribulacion, y de prueba, y havia determinado el Señor, que este Santo Varon bebiesse esta hiel, y vinagre, tràs este consuelo que recibia con estas buenas, y verdaderas consideraciones, permitia, que le viniessen otras contrarias à estas,

y dexabalo en su flaqueza, para que fuessè atormentado, y fatigado con ellas.

Asi como quando se paraba atentamente à considerar las virtudes, y honestidad de su Santa Esposa, se deshacia la sospecha que de lo contrario tenia, asi quando la veia preñada, se le entraba la sospecha en el corazon, y desaparecian las otras consideraciones, y si no se escondian del todo, no renian tanta fuerza, que librasen al Santo de angustia, y sospecha: y asi havia pelea en su corazon entre unos pensamientos, y otros, diciendo unas veces: Como es posible, que Maria mi Esposa, de cuya bondad tanta experiencia tengo, haga traición? Y por otra parte: como puede ser bien hecho estar preñada, y no de mi? Gemia, llamaba el socorro de Dios, y no se lo daba, porque se lo guardaba para el tiempo de la mayor necesidad: y entre tanto ya veis lo que podia sentir, pues esta passion de zelos concebidos, aun con pequeña ocasion, atormenta sobre toda manera à los maridos: tanto, que en el Viejo Testamento proveyo Dios de particular remedio, para que el marido que tenia zelos de su muger, lupiesse, si era culpada, ò no, y así descansasse. En el capitulo quinto de los Numeros se lee, que quando este espiritu de zelos truxesse fatigado un hombre, que llevassè su muger al Templo, y la presentasse delante del Sacerdote,

diciendo, como tenia zelos de ella: y el Sacerdote ofrecia sacrificio por ella, y luego escrivia ciertas maldiciones, y lavavalas con agua, la qual agua havia de beber, quisiessè, ò no quisiessè; y bebida el agua, decia el Sacerdote: *Si tu no has hecho maldad à tu marido, estas maldiciones no te comprehendan: mas si has sido adultera, vengan sobre ti*, y ella respondia, *Amen, Amen*: y así lo aceptaba Dios, que si estaba limpia de tal delito, ningun mal le sucedia: y si havia adulterado, se le hinchaba luego el vientre, con otras claras señales, de lo qual venia à morir.

De aqui vereis quanto atormenta esta sospecha à los maridos, y quanto desagrada à Dios el adulterio de la muger casada: pues para confuclio de los zelos de él, y castigo del pecado de ella, daba Dios este remedio, y manifiesta señal. Gravissimo pecado es delante de los ojos de Dios, y gravissima injuria hace la muger à su marido, que siendo una cosa con él, se parte, y se hurta, y se entrega al que no lo es. Y así ninguna nacion, por barbara que sea, ha dexado este pecado sin castigo, por ser cosa impresa por instinto natural en los hombres, pesarles mucho de que sus mugeres les hagan esta traicion. Y por lo que ellos sienten, quando en esto les tocan, es mucha razon, que se aparten con muy gran cuidado de hacer maldad

con mugeres ajenas, pues entienden por lo que passa por ellos, ò podria pasar, la grande injuria que al marido hacen, y grave dolor que le hacen pasar. Nadie tenga en poco este pecado: todos huyan de lo cometer, y no les parezca, que porque Dios no haya ordenado sacrificio para castigar al hombre adultero, como à la muger adultera, que por esso se deba atrever à cometerlo: porque aunque no lo castigue en los varones, mandando, que los lleven al Templo à examinar, y manifestar su delito, mas no por esso les faltan otros muchos medios con que los castiga.

Atreviòse David, y siendo Rey, à hacer maldad con la muger ajena, y aunque el procurò que su delito fuessè secreto, mas no lo pudo esconder de los ojos de Dios, el qual manifestó en público lo que él havia hecho en escondido, y le castigò con castigos terribles, entre los quales fueron, que su hijo Absalòn se le alzasse con el Reyno, y perseguiessè à su padre, para le prender, ò matar: y quando no lo pudo haber, mandò, que le sacassen à la plaza diez mugeres que su padre tenia, y debaxo de unas cortinas, por hacer enojo à su padre, hizo maldad con todas sus diez mugeres. Y cumpliòse el amenaza que Dios le hizo, diciendo: *Tu pecaste en escondido, Yo te castigarè en los ojos de este Sol.* O pecado gravissimo,

que por ser tal le parece à la Divina Justicia, ser termino largo esperar à castigarlo en el otro mundo, y luego, luego lo castiga en este con diversos castigos, y algunas veces con que haya quien haga malas à las mugeres, y à las hijas, como el hizo malas à la muger, y hijas agenas! Y pues esta es cosa tan aborrecible à Dios, y castigada de èl, todos huyan de caer en ella, y de cosa que le parezca. Y las mugeres casadas, pues tanto lastiman à sus maridos los zelos, no se contenten con no hacer esta maldad, mas vivan con grande cuidado, de no dár ocasion al marido, para que tan amarga sospecha, y tal hiel, y vinagre entre en su corazon: porque tan descuidada puede ser en dár estas ocasiones, que aunque no sea mala en pecado de deshonestidad, sea mala, y peque contra la ley del matrimonio, que le obligó à no dár enojo, ni turbacion notable à su marido, y otra mayor que esta no la puede dár. Y tambien aviso à los maridos, que no facilmente reciban en su corazon este tyrano: porque si de èl se dexan vencer, y llevar, vien en à grandes peligros de cuerpo, y de anima.

Cierto los zelos son cosa que muchas veces el demonio procura, como cosa en que mucho gana, por ser muy dañosa à los que Dios juntó en el matrimonio. Hombres hay, que ni pueden comer,

sup

ni

ni beber, ni dormir, y se van cada dia secando, y con la melancolia, y tentacion del demonio son tantas las sospechas que de sus mugeres tienen, y muchas veces sin causa, ni ocasion, que les dan vida de galeras, y ellos la pasan peor. Hermano, enfanchad este corazon, y entended, que en ninguna manera podeis vivir en esta vida, sin que os fieis de alguno: porque si mirais à puedenme engañar, puede ser que me acaezca esto; toda vuestra vida será una temerosa congoxa, una estrechura de corazon, que tanto os apriete, que os haga vivir una miserable vida, y aun hacer locuras con que se rian de vos. Claro está, que saliendo de aquesta Iglesia, puede ser, que alguno os esté aguardando, y os mate, ò que en el camino cayga una teja del tejado, y os descalabre: mas por esso no haveis de dár lugar al temor, porque es temor loco, que nace de vuestra condicion, y melancolia, quando lo teneis, sin haver justa causa para tenerlo. Y así os conviene, quando no vierdes suficientes causas para pensar mal de vuestra muger, tener vuestro corazon sossegado, y resistir à los vanos temores, y sospechas, que vuestra condicion, ò el demonio os trae sin causa.

Si decís, que se yo si aunque mi muger parece buena, no lo es? Digoos yo, que si por esta regla os haveis de regir, tambien podeis dudar, si fu-

la-

lano, y fulana son vuestros padres. Quando viere-
des, hermano, suficientes causas para sospechar
mal, ponel de remedio: y quando no, enlanchad
vuestro corazon, y fiad vuestros negocios de la
bondad de nuestro Señor, y obedeced à su man-
damiento, que no querais juzgar, y no seréis juz-
gado: y que tengais por bueno al que no cono-
ceis por malo, y no penseis, que porque vos por
ventura haveis sido malo, tambien vuestra muger
lo es, ò porque haveis conocido algunas mugeres
ruines, penseis que todas lo son. Bondad tiene Dios
para hacet buenos, y fantos, si ellos se disponen.
Si vos lo huvierades sido, y tratado con buenos, no
os fuera tan dificil creer que vuestra muger era
buena, porque ordinariamente por su corazon juz-
ga el hombre el ageno. Esto que à los maridos se
dice, tomadlo tambien las mugeres casadas, cuyos
corazones, por ser mas estrechos, estan mas apa-
rejados à dextarse vencer de aquesta passion. Y
quando en ellas cae; es una cosa de lastima ver el
tormento que ellas reciben, y que à su marido dan,
como nos lo declara muy bien el Espiritu Santo, di-
ciendo: (1) *La muger zelosa es dolor de corazon, y
lloro, y en ella hay azote de lengua, que à todos se co-
munica: y assi es verdad, que deshonor à su mari-
do,*

(1) Eccl. 26.

do, y à las mugeres que la tienen culpa, y que no
se la tienen, quitando la fama à buenas mugeres,
sin mirar lo que dice, como fuera de sesso con la
passion: mas no por esso dexarà de pecar grave-
mente, assi por la mucha pena que dà à su mari-
do, como por las malas palabras que dice de ter-
ceras personas. Grande lazo del demonio es este, y
quanto es para el ganancioso, es perdidoso para los
casados: es aficcion de ellos, perdicion de su sa-
lud, dolor de corazon, tristeza continua, engaño
del enemigo, y que quita la paz, que es la mejor
joya del casamiento. Por lo qual con muy gran
cuidado se deben guardar los casados de no dàr
causa, ni ocasion para ello, ni admitir en su co-
razon semilla, de la qual nacen frutos tan perjudi-
ciales para anima, y cuerpo.

Hemonos divertido de la Historia de estos san-
tos casados Maria, y Joseph, por la necesidad que
tienen de aviso los otros casados: plegue al Señor,
que les aproveche. Tornemonos, pues, al lugar de
donde salimos, que es la grande angustia que el
Santo Joseph tenia de ver preñada à su Santa Espos-
sa, sin haver el llegado à ella: y por otra parte
considerando como podia caber tal maldad en va-
so de bondad mas que humano. Pensaba unas ve-
ces lo que la humana conjetura le declaraba por lo
que veia, y otras decia entre si: Què sè yo, si Dios:

ha hecho o alguna obra milagrosa de las que suele sobre toda humana razon? Pues esta bendita muger es dotada de tan excelente fantidad, y por esso muy aparejada para que Dios haga en ella obras excelentes, y maravillosas: y si esto es assi, yo no soy digno de estar en su compañia: y si no es assi, yo no la quiero infamar con acusarla, para que la apedreen, ni llevarla al Templo, para que con el sacrificio de la ley se examinasse la verdad de aqueste negocio. Y el medio mas conveniente, que en caso tan dudoso me conviene tomar, es dexarla, è irme secretamente, porque nadie me pregunte el por que: y assi, ni la infamarè, ni me pondrè à peligro de morar con ella, sino es buena, ni me atreverè à estar con ella, si es tan santa, que Dios ha hecho en ella milagro, de haver concebido, sin ser de mi, ni de otro varon. Esta fue la resolucion del Santo Joseph, con la qual, aunque hallaba camino para lo que havia de hacer, mas no se mitigaba por esta via su grande dolor, porque el grande, y casto amor que à su Esposa Maria tenia, infundido por Dios, y conservado, y acrecentado con la conversacion santa de ella, le tenia el corazon tan hecho uno con ella, que haverla de dexar, era arrancarle las entrañas, y partirsele el corazon: y assi andaba lleno de dolor dentro de sí, y daba muestra de ello en el gesto de fuera,

por-

porque gran dolor, ò gran placer, mal se pueden disimular.

En gran tribulacion, cierto, puso Dios à este Santo Varon, mas no era menor la de la Virgen bendita: la qual, como por las señales que veia entendia la turbacion, y causa de ella, de su Santo Esposo, doliale mucho el verlo penado, como buena casada: y mucho mas verse sospechada de cosa tan lexos, y tan aborrecida de su corazon, llamaba el socorro del Cielo, suplicaba al Señor, que remediasse tanto trabajo, y que si èl era servido que ella padeciesse aquella infamia, estaba aparejada para lo hacer, y que no se queria tornar atrás de haverse ofrecido por esclava suya, quando concibió por Espiritu Santo, para servir en este negocio, y en todos, aora fuesse por buena fama, aora por mala, por vida, ò por muerte, por hiel, ò por miel: que ninguna cosa tendrá tan amada, que no la pusiesse debaxo de los pies del Señor, y de muy buena gana, para que hiciesse de ella su tanto contentamiento. No tengais cuenta, Señor, decia la Virgen, con mi tribulacion, ò consolacion: más lo que os suplico es, que no esté penado este Santo Varon por mi causa: y lo que sobre todo me duele, y cuyo remedio con todo mi corazon os demando, es, que pues que lo que tengo en mi vientre, es Hijo verdadero vuestro, cuya concep-

F 2

cion

cion fue por Espiritu Santo, y muy agena de toda maldad, que no permitais Vos, que cosa tan limpia, y tan verdadera sea tenida por mala, y fuera de ley, ni que el que es Hijo legitimo vuestro, se piense ser hijo de hombre, habido de mala parte.

Oraba la Virgen, y muchas veces con grande angustia de corazon, y abundancia grande de lagrimas: y el Señor callaba, y dexaba padecer à estas dos tan santas personas, cada una de las quales le podia decir con mucha verdad lo que està escrito:

(1) *Fui ensalzado de ti, y humillado, y conturbado,* pues despues de tales favores con que los havia ensalzado sobre todos los Cielos, los ha dexado en tal humiliacion, que lo uno es tormento de lo otro, y siendo llamado, no responde. Mas quièn fuera tan digno de poder entrar en aquella pobre, y santa Casita! Y quando la Santissima Virgen estaba de rodillas en oracion, pidiendo con lagrimas remedio al Señor, se presentara delante de ella, hincadas las rodillas, y con la reverencia que se debe à la que es verdadera Madre de Dios, le dixera: Señora, para siempre bendita, el remedio que deseais, que bufcais, y con tantas lagrimas pedis al Señor, en vuestras manos està, y no con muchas

(1) *Psalm. 87.*

chas lagrimas, y no con mucho trabajo: pues con pocas palabras que digais al Santo Joseph, manifestandole el Mysterio grande que Dios ha obrado, dandoos à su Hijo verdadero para que haya sido engendrado de Vos, no por obra de varon, sino del Espiritu Santo, el os darà credito, anzi por la opinion de fantidad que de Vos tiene: porque como sea esto verdad tan cierta, Dios le darà gracia para creerla, y el quedará sin pena, y Vos, y vuestro Hijo con mucha honra. Y aunque no se tuviese por muy cierto, que el Santo Joseph no la havia de creer, era cosa muy conveniente, pues perdido el remedio del Cielo por via de milagro no venia, se tomasse estotro humano, pues havia conjeturas que aprovecharia, y en cosa de tanto riesgo, con que quiera de esperanza, era bien tomar este medio. Creo que respondièra la Virgen à quien esto le suplicaba, lo que el Señor respondiò à los hijos del Zebedeo: No sabeis lo que pedis, sabeis las cosas de hombres, y no las de Dios.

Atribuleme el Señor todo lo que fuere servido, que de mi boca no faldrà Mysterio tan alto, así por guardar el secreto del Sacramento de tan alto Rey, como por no decir cosa de que nadie pueda tomar ocasion de pensar que hay en mi tal fantidad, para que Dios haga conmigo cosa tan señalada, qual nunca en el mundo ha acaecido, ni

acaec-

acaccerà: obra fuya es, y aun que Yo sea esclava, Hijo fuyo es el que he concebido. No es posible que él olvide cosa que toque à su Hijo, ni à mi, por ser esclava fuya: y pues él revelò à Santa Isábel lo que el Angel me havia dicho en secreto, y quien era el que estaba encerrado en mi vientre, y que ella, y el niño que tenia en su vientre lo adorassen, él pondrà remedio en este trabajo, y declarará esta verdad al Santo Joseph, pues hay mas necesidad que la sepa él, que nosotros, y aun que dilate el remedio, es, por probar nuestra paciencia, y confianza, la qual tengo muy firme en él, que sin que Yo diga cosa que toque en mi alabanza, él la darà à entender por la vía que él sabe, mas mi oficio será callar, sufrir, y esperar en su misericordia.

O Virgen para siempre bendita, quan verdaderamente estais enseñada de Dios, y con quanta razon con vuestro exemplo podremos acusarnos, y reprehendernos, pues Vos teneis tanto peso de discrecion, humildad, y temor del Señor, que en tiempo de tanta necesidad, callais las mercedes, y tales mercedes de Dios; y nosotros como vasos pequeños que quiera que Dios nos de à sentir, luego nos henchimos, y reenchimos, y el espíritu de la liviandad nos hace bofarlo por la boca, y tras el parlarlo viene el perderlo por justo juicio de

Dios.

Dios. Y de San Pablo léemos, que contó algunas mercedes particulares que Dios le havia hecho, mas concurrían dos cosas: una el estar tan ageno, y tan lexos de tomar gloria vana, que su gloria era ser deshonorado, y estimado por escoria de aqueste mundo; y la otra era decir aquellas cosas, porque la Doctrina de Jesu-Christo que predicaba corría riesgo de no ser creida, si él no contara como Dios lo havia hecho su Apostol, y otras particulares mercedes, y él mucho trabajo que havia pasado, y lealtad que havia guardado en la predicacion de el Santo Evangelio, no buscando en esto su honra, antes protestando muchas veces, que lo decia forzado, para que creyessen su Doctrina, y glorificassen à Dios, y no fuessen engañados de falsos Predicadores, esto muy bien hecho era. Y si Vos me dais un corazon fundado en verdadera humildad, y que tenga por azore, que mucho le due-la, el ser estimado, y tenga por deleyte el ser despreciado, y concorra necesidad de remediar el peligro ageno, ó de pedir el consejo, para que el demonio no le engañe, transfigurandose en Angel de luz, como muchas veces lo hace: en tal caso bien hecho es el declarar las mercedes de Dios, como hizo San Pablo.

Mas que tienen que ver con esto los fervores de los que comienzan à servir à Dios, que movi-

dos

dos con liviandad, que llaman ellos deseos de aprovechar à otros, tienen una comezon en la lengua por decir lo que sienten, y hacerse Predicadores antes de tiempo: y para autorizar lo que dicen, cuentan alguna merced particular que el Señor les ha hecho: y como tienen poco caudal, y lo echan fuera de su corazon, quedanse pobres, y pensando aprovechar à los otros, dañanse à sí mismos: y despues de la pérdida, entienden su yerro, y no todas veces pueden cobrar lo perdido, y gimen porque no cumplieron lo que dice Elías: (1) *El secreto mio para mí*, y por experiencia conocen, que quiere el Señor, que como la muger casada debe guardar secreto à su marido, de lo que passa à solas con ella; así quiere que el anima le guarde secreto de las particulares mercedes que de su mano recibe, sino fuere con las condiciones ya dichas. Y aunque hay algunas personas de voluntad tan sana, y tan sencilla, que aunque cuenten estas cosas, no sienten que el Señor se enoja, ni les quita las mercedes que en secreto les hace; todavia la verdadera humildad pide, y desea esconder la dativa, y enmudece la lengua, para que no diga cosa, por la qual pueda el hombre ser en algo estimado.

(1) *Isai. 24.*

Para entender esto así, nos debe baltar el exemplo de esta Santísima Virgen, que como mas humilde que todos, aborrecia en gran manera, que por su boca saliese cosa, por la qual pudiesse ser estimada. Y aunque se vió en trance de tanto peligro, suplicò al Señor, que pues es todo poderoso, lo remediase por otra via, y no le mandasse decir à ella mercedes tan particulares, que de su mano havia recebido. Verdad es, que despues de subido el Señor al Cielo, y despues de haver predicado los Sagrados Apostoles la verdad del Mystero de la Encarnacion del Hijo de Dios, declararon à todos, que aunque havia consentido de haver sido estimado por Hijo de Joseph, no lo era, sino de solo el Padre Eterno, que en quanto Dios le engendrò, y en quanto Hombre de la bendita Virgen Maria, que solo le engendrò por Espiritu Santo. Entonces como cosa ya sabida, y manifestada, el la declarò à los Apostoles, especialmente al Evangelista San Lucas, muchas particularidades de la Santa Encarnacion, y otros muchos Mysteros, que ella sabía, y aun esto no lo osàra ella decir por su grande humildad, sino fuera particularmente mandada, è inspirada por Espiritu Santo, cuya obediencia se debe preferir à la humildad, pues en faltando esta, dexa de ser virtud, y se torna sobervia.

Y tomando al proposito, padecia San Joseph, y padecia la Santissima Virgen: llamaban entrambos á Dios, y dilataba el Señor el focorro, para que ellos mas mereciesen con la paciencia, y nosotros mas nos aprovechásemos de tales exemplos: pues sabia el Señor, que nos haviamos de ver en tribulaciones. Mas, ó Señor, y con quanta razon debe tener paciencia el atribulado, que invoca tu divina misericordia, y debe esperarla, aunque mas, y mas se dilate: pues que ni tienes corazon duro para dexar de sentir los trabajos de los tuyos, ni orejas fordas para dexar de oír sus gemidos, y ruegos muy grandes. Muy gran verdad es lo que de ti, Señor, está escrito: (1) *Esperen en ti los que conociéron tu Nombre, porque no has desamparado á los que te buscan.* Y porque la tardanza del remedio, que á muchos flacos es causa de desconfianza, no nos derribe, mandaste, Señor, darnos aviso contra este desmayo tan perjudicial, y mandaste, que nos fué de tu parte dicho (2) *Si el Señor se tardare, esperando, que viniendo vendrá, y no tardará.* Llamaron al Señor en su tribulacion nuestra Señora, y Joseph: y quando estaban ellos mas apretados, embiales el Señor su focorro, segun su acostumbra da misericordia. Y estando Joseph durmiendo, apa-

(1) *Psalm. 9.* (2) *Habac. 3.*

reciòle un Angel de Dios, el qual se cree piadosamente ser San Gabrièl, pues era negocio que tocaba á la Encarnacion del Hijo de Dios, que á él havia sido encomendado, y dicele al Santo Joseph: „ Joseph, hijo de David, no temas de tomar á Maria tu muger, porque lo que ha nacido en ella de „ Espiritu Santo es, y parirá un Hijo, y llamarlehas „ por nombre Jesus, porque él hará salvo á su Pue- „ blo de los pecados de ellos. Esto le dixo, y con tanta claridad, que el Santo Joseph fue tan certificado de aquella verdad, que ninguna duda le quedò, chica, ni grande, ni mas tiniebla en su corazon, porque todo aquello huyò con el resplandor de la luz celestial, que mediante la habla del Angel del Señor obrò á su entendimiento: como hacia á los Santos Profetas, que les daba lumbré evidente de que aquello que les decia era verdad, y no engaño.

No es impedimento para esta certidumbre acacer esto durmiendo; pues ha dicho el mismo Dios, que tambien aparece á sus Profetas durmiendo, como velando; y así tambien se escribe en libro de Job *cap. 33.* y así tambien lo experimentamos, pues hay muchas personas á quien acacee acostarse con ruines propósitos, y estar en mala vida, y tan mala, que á morirle durmiendo, fuera el infierno su sepultura, y es tanta la misericordia de Dios, que,

ò por cosas que ven entre sueños, ò por palabras que les son dichas, recuerdan los ojos llenos de lágrimas, y el corazon todo mudado, con entrañable arrepentimiento de sus pecados, y proposito de hacer penitencia: y el haverla hecho, y el vivir bien, ha sido señal que fue de Dios lo que en el sueño les acació. Y si con estos, que con tan mala conciencia se echaron á dormir, Dios obra su misericordia, dandoles tales avisos, no es mucho que creamos que hace sus misericordias con los que le sirven: declarandoles entre sueños lo que les cumple, consolandolos en sus trabajos, avisandolos de los peligros, y mil maneras de cosas, que caben en su infinita bondad. Y aunque estas cosas, quando son de Dios, traen una satisfacción particular al anima, y tienen una particular diferencia de los sueños que no son de Dios, como la bienaventurada Santa Monica decia á su hijo San Agustín, que los sentia.

Mas porque puede haver en estas cosas, y muchas veces lo hay, engaño del mal Angel, y vanidad de nuestra cabeza, y obra de nuestros humores, ò cosas de aquesta manera, no se debe de fiar la tal persona de cosas de sueños, sin lo comunicar con persona que le pueda dar claridad; pues aun en lo que nos acace vedando, que tiene mas certidumbre, es peligroso el propio juicio, y seguro el

el ageno. San Joseph bienaventurado, no tuvo que consultar al hombre sobre su sueño, pues fue tan clara la revelacion, y tan llena de lumbre, que ni preguntò, si era Angel de Dios, ò no, como Gedeon; ni lo dexò de conocer como los padres de Sanfon, ni dudò, como Zacharias: ni pidió señal como Gedeon. No dudò, ni pudo dudar, por la grande evidencia de la revelacion, mas recuerda tan alegre, y mas que antes estaba penado; y con corazon tierno dá muchas gracias á Dios, porque le havia librado de la huída que queria hacer: y conocefe por muy indigno de haverle Dios hecho Ayo de su Hijo, y Espofo de la Madre de él: y entrañablemente le dolia de no la haver conocido, y del haver sospechado, y pidiendo de ello perdona Dios, se fue á lo pedir á la Virgen. Y mirandola yá con ojos alumbrados por lumbre del Cielo, pareciale tan alta, como en la verdad lo es, que ni se tenia por digno de estar delante de ella, y en una casa con ella, y arrojado á sus pies regaba la tierra con lagrimas, pidiendo perdon, y la Virgen se arrojò á los pies de él, rogandole se levantasse, y esforzasse á servir á Dios en el negocio, que le havia encomendado.

Rebentabale al Santo Joseph el corazon de ver tanta humildad, tanta caridad, y tanta virtud en aquella Señora, que por Espofo le havia sido dada.

dada. Y quando consideraba que era Madre de Dios, agotabafele el juicio, salia de sí con admiracion, y el corazon no le cabia en el cuerpo, y la ternura, y lagrimas no le dexaban hablar, y daba alabanzas á Dios, que lo ha tomado por marido de la Virgen, ofreciasele por esclavo. Y pues San Juan Bautista, encerrado en el vientre de su madre, conoció, y adoró al Hijo de Dios humanado, que estaba escondido en el virginal vientre de de nuestra Señora, con qué reverencia, humildad, y amor adoraria el Santo Joseph al bendito Niño Jesus, siendo informado que estaba en el vientre de nuestra Señora? Quan rico, quan gozoso estaba el Santo Varon, con verse diputado para servir à tal Hijo, y tal Madre? Y por quan indigno se tenia, y quan chiquito se parecia para servir à tales Señores? Y como tal pedia con grande instancia particular lumbré, prudencia, y diligencia, y todas aquellas virtudes, que para conversar con Dios hecho Hombre, y con su Madre bendita, Dios sabia que havia menester. En grande tribulacion havia estado, mas sin comparacion fue mayor esto dulce, que lo otro fue amargo. Y aunque cada vez que pensaba en aquesta merced, era su gozo, y agradecimiento muy grande, mas como esta vez fue la primera, que tal nueva supo, y como vino sobre tribulacion, que es falsa, para que la prospe-

ridad sea mas sabrosa; y juntabase à esto la consolacion que la Virgen tenia de ver consolado à su Esposo, y las gracias tan agraciadas, y alegres que daba à Dios, porque despues de tal tempestad havia traído tal bonanza, en la mar de sus corazonces.

Resultaba de todo esto tanto gozo, y admiracion en el corazon del Santo Joseph, que no sabia qué hacer, ni decir, sino rogar à los Angeles, y suplicar à la Virgen su Esposa, que diessen por él alabanzas à Dios, y le alcanzasen gracia, para conocer, y agradecer tales mercedes, que sobrepujaban à su merecimiento. Consolabalo en este temor la Sacratissima Virgen Maria, ofreciendole, sus oraciones, y persuadiendole, à que tuviesen entrambos confianza en la misericordia de Dios, que pues por su sola bondad los eligió para el servicio de su Hijo, les daria gracia para bien hacer: de manera, que fuesse él glorificado, y amado. Contó el uno al otro el dulce Nombre de Jesus, que el Angel les havia dicho, que pudiesen al Niño despues de nacido: y fue muy particular gozo entre ellos de oír nombre tan excelente, y consolativo, como es *Jesus*, que quiere decir *Salvador*, y como el Angel dixo *Salvador* de pecados: Y así creo que el Santo Joseph, por gozar del bien de este Nombre, se arrojó en el suelo, suplicando al Niño Jesus le per-

donasse sus pecados, y diesse gracia para no le ofender. La Virgen su Esposa, no pidió perdon, porque no pecò: mas conociendo que por los meritos de el Niño Jesus ella havia sido libre de todo pecado, hizole reverencia, y dióle entrañables gracias, como si le huviera perdonado todos los pecados que ella huviera hecho, si Dios no la huviera guardado. Este fin tienen los trabajos en que Dios pone, trocandolos en doblado placer: y así se acaba el Santo Evangelio.

Cum esset desponsata Mater Jesu Maria Joseph.
El ser desposada la Virgen, y para quedarle siempre Virgen, como se quedó, pone admiracion, y dà ocasion de inquirir què fue lo que en esto pretendió nuestro Señor: pues sus obras, y especialmente las que obrò con su Santissima Madre, todas son llenas de profunda sabiduria, aunque muchas veces oculta. Mas aunque el mismo negocio por sí nos combida, à inquirir las causas del Desposorio de la Santa Virgen, el convenir esto para rastrear algunas de las grandes virtudes, y mercedes que Dios hizo à este Santo Varon Joseph, nos obliga, pues estamos en su dia, à hablar de las causas de este Santissimo Desposorio, porque de alli resultará el conocimiento de la grandeza de este Santo Varon, que mereció ser el Desposado de tan alto matrimonio, y Esposo de tan bienaven-

turada, y alta Señora. Muchas causas ponen los Santos, por las quales convino ser desposada la Santissima Virgen Maria, así por lo que à ella tocaba, como por lo que tocaba à su Hijo bendito: y tambien para nuestro provecho, convino, que aquella que tan limpia, y agradable era en los ojos de Dios, y que estando en la tierra, subia el olor de sus virtudes, y fantidad hasta el alteza del Cielo, y como precioso balfamo henchia de olor toda la Corte del Cielo, y deleytaba al Rey que estaba en su cama, esta tan olorosa delante de Dios, y sus Angeles, no convenia que tuviesse fama que oliesse mal delante de los hombres, pues que del buen nombre, especialmente la buena muger, debe tener cuidado, como la Escritura lo manda de tener buena fama, no por medios vanos, ni fingimientos de hipocresia, mas porque con la verdad de la buena vida, cobre buena fama, como la lumbre que sale del Sol: y esto no porque con la buena vida busquemos el alabanza de los hombres, porque sería gran vanidad dexar de obrar por el contentamiento de Dios; y por su eterno galardón, y abatinos à querer por paga de nuestras buenas obras, el humo de las alabanzas humanas, que de tan poco tomo es, y tan poco dura.

Nunca Dios quiera que pierda el Christiano sus buenos trabajos, ni que oyga aquella justa senten-

Tom. VII. H ten-

tencia que el Señor dará contra los vanagloriosos: en verdad os digo, que ya recibieron su galardón. Muy hollada tiene el buen Christiano esta vanidad: muy lexos está de aqueste engaño; porque los ojos que miran à Dios, y le conocen por galardón de las buenas obras, y buenos trabajos, no solo no se ceban del pago que pueden dar todos los hombres, mas aun se desdenan de pensar en ello: pareciendoles, que hacen injuria al que es galardón eterno, si mirássen en cosa tan poca. Lo que les mueve à tener cuidado de su buena fama, es desear que Dios sea glorificado, y entender, como **S** San Agustín dice, *que como el Christiano ha menester la buena conciencia para su provecho, ha menester la buena fama para el provecho del proximo.* Y especialmente conviene tener este cuidado todo Christiano en lo que toca à ser tenido por hombre Catholico, segun se lee de un santo vicio Ermitaño, hombre de muy grande paciencia en sufrir injurias, y como à talle fueron ciertas personas à probar, y le dixeron: que decian de él muchas faltas, y males, y callando èl à todo aquello, añadieron los otros diciendo: *Tambien dicen de ti, que eres herege;* y entonces el que à todo havia callado, à solo esto respondió, diciendo: *No soy.* Y preguntado, por qué havia callado à los otros males, y à este no; pues ni tenia unos, ni otros? Respondió: que en las otras

cosas puede el hombre callar, por exercicio de la paciencia; y que en esta no, por tocar tanto à la honra de Dios; con lo qual concuerda San Gerónimo: *No quiero que en infamia de heregia sea nadie paciente,* quiere decir, que no dexé de responder por su verdad, y su Fè, y probar que sea conocido por Christiano Catholico.

Este ha de ser el principal cuidado de varones, y mugeres, en lo que toca à la fama, y tràs esto en lugar mucho cercano, han de tener las personas dedicadas à Dios, que professan castidad, varones, y mugeres, y generalmente todas las mugeres, cuidado muy particular de que su fama tenga en esta parte tan buen olor, que ninguna mezcla tenga de malo, ni se escuse nadie con decir: No tengo culpa, no se me dà nada que digan de mí; porque como dicen los Santos: Esto muchas veces toman las mugeres ruines por ocasion para ser malas; y aunque no lo sean en escandalizar à los proximos, y despreciar la buena fama son culpables. Y como dice la Santa Escritura: (1) *El que menosprecia su fama, cruel es.* Y aunque nadie debe facilmente creer las muchas cosas, que se suelen decir de las tales personas, pues muchas veces son testimonios muy falsos, mas pocas veces acaecé, que

H 2 Y: *quiere*
 (1) Prov. 15.

aquellas cosas se digan sin preceder alguna culpa, o à lo menos alguna inadvertencia, en la qual las tales personas no miran, y los otros sí: por lo qual conviene, que haya tan grande cuidado, y recato en quitar conversaciones, y en toda la mas compostura de dentro, y de fuera, que por mal ojo que uno tenga, no se atreva à juzgar mal; y si se atreviere à lo decir, sea tanto el buen credito de la otra persona, que el no halle credito para su maldad.

Segun San Gerónimo cuenta de una doncella llamada Afela, que por solo la bondad de su vida mereció, que en la Ciudad de Roma, donde tantas pompas hay, en la qual ser humilde, es tenido por miseria, los buenos digan bien de ella, y los malos no ofen murmurar de ella. Y porque el Señor amaba muy particularmente à su Sacratísima Madre, y havia determinado de nacer de ella, no quiso que anduviese en boca de hombres, que tenia hijo, sin tener marido: y quiso mas que le estimassen à el por hijo de un hombre baxo, siendo Hijo del Eterno Padre, que no que tocassen la fama de su Sacratísima Madre, porque como San Ambrosio dice: *Sabe el Señor, que la fama de las doncellas es muy delicada, y por esso fino es muy guardada, se puede con qualquier ventecico, y ocasion facilmente encrecer, y perder*: Y en ninguna manera convenia que las mugeres descuidadas en mirar por su fa-

fama, pudiesen escusar, y solapar su poco recato, con decir: *No es mucho que digan de mi, pues dixeron de la Madre de Dios*: lexos vaya tal excusa. No hallareis en la Virgen bendita sombra para cobijar vuestros yerros. Perfectísimo dechado de toda virtud, y de toda limpieza la ha hecho Dios, y sea mayor que la de los Angeles, la que en su anima tiene, y echasse de si su conversacion exterior resplandecientes rayos de tanta honestidad, que ningun hombre otra cosa pensasse, ni hablasse de ella, sino mucho bien, y alabanzas: cumpliendose en ella muy por entero lo que le dixo el Arcangel San Gabriel: (1) *Bendita eres tu entre todas las mugeres*: porque no solo fue bendita de Dios, mas bendita de los hombres, y de las mugeres; porque todos la estimaban por persona llena de santidad, y hablaban bien de ella, dando gloria à Dios por las buenas obras que le veian hacer: y así está dicho en su persona: (2) *Yo como Therebinto estendi mis ramas, y mis ramos son de honra, y de gracia: y soy como vid que he fructificado suavidad de olor, y mis flores son fruto de honra, y de honestidad*. Comparese esta Virgen Sagrada al Therebinto, y à la vid, porque estaba dentro de si llena de fruto, y salian de ella ramos de buenos exemplos, dignos de honra, y de suave olor,

(1) Luc. 1. (2) Eccli. 24.

7. pl. 11. (1)

olor, y de toda la honestidad, hecha perfectísimo dechado de toda limpieza, y buena fama, con la qual se gocen las buenas mugeres que la imitaren, y sean reprehendidas, y no defendidas las descuidadas en mirar por sí.

Mucho hay que admirar de la providencia, y consejo de Dios, en dar al Santo Joseph por guarda, y amparo de la fama de la Sacratísima Virgen nuestra Señora, pudiendo él guardarla por otras muchas maneras: mas mucho mas hay que admirar de otra segunda causa, por la qual Dios se lo dió por Esposo: conviene à saber, para que fuese el Santo Joseph guarda de la mesma persona, y castidad de la Sacratísima Virgen nuestra Señora. De guarda se dice, que proveyo el Señor, quando desde la Cruz mandó à San Juan, que tuviese cuidado de la bendita Virgen Maria: y en guarda fue dado el Santo Joseph à la mesma Virgen bendita, pues fue dado por marido suyo. Quien no se admirará de la alteza de tal consejo: Encómendar la guarda à un hombre de una cosa tan particularmente metida en el corazon del Señor, y guardada de él! Si la Virgen bendita fuera de aquellas de quien la Escritura dice: (1) *En tu hija pon mucha guarda*: y en otra parte dice lo mesmo de la

hi-

(1) *Ecles. 7.*

hija que es deshonesta: parece que fuera conforme à razon dar hombre que guardasse la castidad de la muger que estava en peligro: mas si esta Virgen bendita no era inadvertida, sino velaba sobre sí, mucho mejor que Esaias, y Habacuc, quando cada uno de ellos decía: (1) *Yo estoy en vela sobre mí*. Y si el Señor guarda las animas de sus Santos, como dice David; y si el Señor dixo à Abraham Yo seré tu guarda; donde quiera que fueres; y si tiene Dios puestos sus ojos, y corazon en esta Virgen bendita, muy mejor que en el Templo de Salomón, pues él figuraba à ella; y està el Señor tan atento à guardar esta su casa, y Ciudad, que ni se duerme, ni se descuida un solo punto, porque la estima en mas que toda criatura en tierra, y Cielo: muy sobrada parece la guarda del hombre, para quien es tan guardada de Dios, que con mucha mas razon se puede llamar Samaria, que quiere decir, guarda de Dios, pues està mejor guardada por la Providencia Divina, para que, ni le haga mal el Sol de dia, ni la Luna de noche, que la Provincia de Samaria, que se llama guarda de Dios, por tener à una parte la tierra de Judea, y à la otra la de Galilea: por las quales partes acostumbrañ à venir los enemigos. Y con todo esto, y con ser

(1) *Esai. 26. Habac. 2.*

esta Virgen bendita aquella cama del Rey Salomón, cercada de setenta cavalleros fuertes, y muy diestros en la guerra, para que le guardassen, que son la muchedumbre de Angeles que Dios diputò para guarda de ella, especialmente despues que el verdadero pacífico Jesu-Christo nuestro Señor, se reclinò en ella, haciendose hombre en sus entrañas. Y no obstante la guarda de Dios, y de tantos Angeles, y la que ella tenia sobre, si le dà el Señor otra guarda, que es el Santo Joseph.

Quièn no se maravillatà de la Divina Providencia, que quiere tener compañeros en lo que ella sola puede hacer, y quiere honrar à sus criaturas, haciendo medio à unas, para que otras se lleguen à el: y lo que es mucho de maravillar, es, que ayude, y guarde el menor al mayor, y el menos bueno al mas bueno, y que haya ovejas, que en la gracia, y gloria estèn mas altas que sus pastores, y guardas. Mas à todo esto deseamos saber de Vos, Virgen benditíssima, si estais sentida, ò os teneis por afrentada, de que siendo Vos tan limpiíssima, y muy bastante para guardar à los otros, os pongan guarda à Vos, y guarda de Angeles, y de hombre, siendo Vos mas limpia que todos ellos? O limpia sobre todos los limpios, y humilde sobre todos los humildes: y por esto mas limpia, porque mas humilde, que no sois Vos, Señora, de aquellas

llas llenas de presumpcion, y llenas de flaqueza, que se tienen por tan castas, que se llaman agraviadas, si alguno les avisa, ò les pone guarda en cosa que no toque à su honestidad, y castidad, dexandolas como à otro Nabucodonosor, comer manjares de bestias, que son deleytes carnales, y conocen las miserables, aunque tarde, y muy à su costa, que ni la castidad, ni la Fè, ni otra virtud se hereda de los passados, ni se puede alcanzar, ni conservar por las propias fuerzas, si aquel Señor de quien deciendo toda dadiva buena, y don perfecto, no la dà, y no la conserva.

Para que el esto haga, conviene que seamos humildes, pues à estos dà, y conserva su gracia, y el humilde ninguna cosa confia de si; y como San Bernardo dice: La Virgen que de verdad lo es, aun lo seguro teme: y como persona que conoce su propia flaqueza, y entiendo que ha menester agena ayuda, para que Dios le de la fuya, no solo no se tiene por agraviada que le avisen, y guarden, mas ella lo ruega quando no lo tiene, y lo agradece mucho quando se lo dan: y aun con todo esto, no se asegura, remiendo su propia flaqueza, no le haga perder la castidad muy amada. Y esto pretenden los Santos Concilios, quando mandan à los Obispos, que tengan en el aposento donde duermen Varones Religiosos,

y honestos, que sean testigos, y guarda de su castidad. Y así se lee de San Luis, hijo del Rey de Sicilia, Frayle Menor, y Obispo de Tolosa, que tenia siempre dos Religiosos consigo para este efecto. Y costumbre es de mugeres principales, nunca estar solas, si no es con su propio marido, mas siempre acompañadas de mugeres, o muger de madura edad, clara fama, y antigua virtud. Y San Geronymo dice à Santa Paula, que enseñe à su hija, que nunca se aparte del lado de su madre, y que tiemble de estar sola sin ella.

Saludable consejo, especialmente para todo Varon Religioso, y muger Religiosa, y especialmente doncellas, nunca estar à solas con hombre, fino con su Confessor, y esto en el confessorio. Y quien fiare tanto de sí, que le pareciere no haver menester guarda de otros, entienda, que aunque no haya caído de aquella virtud, está caída en la miserable sobervia, en la qual, como dice David, (1) *cayeron todos los que obran maldad: porque segun es escrito, (2) antes del ensalzamiento precede humildad, y antes de la caída precede sobervia.* Y así entienda el hombre, que aquello de que se ensobervece, presto se lo quitarà Dios, y el tiempo que lo tiene le aprovecharà muy poco, porque

(1) Psalm. 35. (2) Prov. 16.

la sobervia, o quita los bienes, o los hace poseer sin provecho.

Mirèmos todos à la excelente humildad de la limpissima Virgen Maria, que con tantas prendas de seguridad recibe, y con hacimiento de gracias, la guarda que el Señor le dió, y entendamos, que aunque el Señor tenia tan particular amor à su benditissima Madre, que bastaba à guardarla, sin guarda de Angeles, y guarda de hombres, quiso darle Angeles invisibles, y hombre visible, para que en casa, y en caminos, y en Pueblo estuviese acompañada, y muy en seguro su fama, y su castidad. Y de aqui se entienda, que pues quiso dar guarda à su Madre, ninguna muger le agrada, con presumir que ella sola se puede guardar: y que le desagrada, mucho la que no buscare quien le avise, y ayude à su castidad, y mucho mas la que no agradeziere, y se aprovechara de la guarda que tiene. Y si se agravia de tenerla, y responde mal, y la desprecia, no hallarèmos nombre para declarar tanto mal: mas el juicio de Dios, y el quitar su amparo, darà à entender lo que es.

El querer Dios, que su Madre bendita fuese casada con hombre, haviendola tomado Dios Padre por limpissima Esposa, y haver de guardar perfecta virginidad en el casamiento, fue tan grande obra, que nos havemos de maravillar, de que obra

tan grande haya tenido grandes, y muchas causas, y excelentes efectos: y allende de las que se han dicho, hay otra, y no de pequeña consideracion. Ama el Señor à la Virgen, y deseamos dar contentamiento à quien amamos, y casò la Dios, por condescender à los deseos, y peticiones de esta Virgen bendita. Mas quien serà tan atrevido, que oïe hablar de los deseos de aquel virginal corazon, dorado de tanta profundidad, y alteza de santidad, que solo aquel que tal la hizo, es el solo que la puede comprehender: Puede la Virgen decir con mucha razon, que así como los Cielos son ensalzados sobre la tierra, son los caminos de su corazon muy mucho mas altos que los nuestros. Què podrèmos alcanzar à decir de un corazon mas alto en santidad, que los Serafines, los que somos de corazones baxos, y aficionados, ò à deseos de carne, ò à humos de honra, ò al engaño de las riquezas, pues ordinariamente por su corazon saca el hombre el ageno? No pienso nadie no, que los secretos de aquel virginal corazon, y el trato que con Dios tenia, sus deseos, y sospiros eran de tan poco tomo, que nuestra pequenez los puede alcanzar. (1) *Por ventura has entrado tã en los tesoros de la nieve?* dixo el Señor à Job, para humillarle la

(1) Job. 38.

presumpcion que parecia tener de su sabiduria. Y cierto puso Dios mayores tesoros, y mas escondidos en aquel virginal corazon mas alto que el Cielo, que en la nieve que se engendra debaxo del Cielo. No hay quien escudriñe el abyssmo del Mar, ni nosotros presumamos de querer comprehender cosa tan escondida: mas por conjeturas rastreemos algo de lo que cumple à la presente materia. Escrito està, (1) *que el deseo de los pobres oye Dios, y el aparejo de su corazon oyo su oreja:* y pobre se llama en la Escritura el que es humilde, porque ninguna cosa tiene en si en que se arrime, ni en que confie: y toda su riqueza tiene puesta en la misericordia de Dios, y su oficio es pedirle, y ser mendigo à las puertas de su misericordia. Y como sea cosa cierta, haver sido la Virgen la mas humilde de todas las criaturas puras que Dios crió, tenia deseos muy grandes, conforme à la grandeza de su humildad no desea cosas grandes el que desea la honra, ni el mandar otros: humo es, vanidad es, y cosa que à Lucifer hizo de Angel demonio: aborreciò la obediencia de Dios, y el humillarse à sus criaturas: deseò no ser mandado de nadie, y mandar el à todos: y es esto ponzoña tan poderosa, que lo derribó hasta el profundo de los Infer-

(1) Prov. 12.

nos, donde es el mas baxo, y mas malaventurado que todos, el que deseò ser mas excelente que todos.

Sabia la Virgen bendita, como enseñada de Dios, quanto desagrada à sus ojos la hinchada soberbia, y quanto le agrada la sujecion, y humildad, no solamente humillandose à Dios, y sirviendole, mas tambien sujetandose à los hombres por Dios. Y lo que su Hijo bendito, y Señor nuestro predicò, y hizo quando grande en el mundo, se lo predicò à ella por Espiritu Santo, aun antes que fuèssè concebido de ella: y aquel espiritu de humildad que al Señor moviò, de lavar à sus Discipulos los pies, que obra tanto en los corazones de los que le aman, que por honra de èl, y por imitar tal exemplo, como èl lo mandò, abortecen de corazon los lugares mas altos, y el mandar à otros: y tienen por una muy cumplida riqueza, y por gran deleyte, y encumbrada honra la sujecion, y obediencia, no solo à Dios, mas à todos los hombres, (como dice San Pedro) y aun esto les parece poco: porque mirando aquella inestimable humildad, con que el Altísimo se derribò à oficio de siervo, lavando los pies à personas tan baxas, pareceles que el baxarse ellos à servir, y obedecer à los hombres, es poca baxa, y desean ser sujetos aun à las criaturas menores, y con todo quanto

pue-

pueden abaxarse, y desean, no piensan que hacen nada en comparacion de tan loberano exemplo de humildad, como el Señor Altísimo diò à sus siervos. Pues si esta pequeña participacion del espiritu humilde de Christo, tan amadores de sujecion, y humildad hace à los suyos donde èl mora, que pensais que obraria en el santísimo Corazon de la Virgen, pues que le fue dado en mayor abundancia, y el vaso en que se recibió fue mas aparejado, y mayor, sin comparacion, que los otros?

Mucho, Virgen Santísima, os enalzò el Señor, y gran motivo fue para hacer os mercedes, el tomar os por Madre; porque conforme à la alteza de tal dignidad, havia de ser la abundancia de las gracias, y dones, para dignamente recibirla, y usar de ella. Y así como nadie hay que tan cerca nasea en la carne al Hijo de Dios como Vos, pues por ser Hijo, y Madre, sois una Carne, así no hay personas en quien tan espiritual parentesco, y union de corazones, y unidad de espíritu haya, como entre Vos, y èl. En el cuerpo, y en el rostro dicen algunos que se parecia la Virgen, y su Hijo bendito, y que pudieran sacar al uno por el otro: mas sin ninguna comparacion era mayor la semejanza en los espíritus, y el uno era Imagen del otro. El Señor era toda la hermosura de la santidad junta, y cada uno de los Santos tiene parte de la se-

me-